

MANIPULACIÓN Y CONTROL: «LIBERTAD» SIN LIBERTAD. PSICOLOGÍA DE LA CONDUCTA

JAIRO MEDINA AGUILERA
Grado en Literaturas Comparadas

La relación conflictiva del individuo y el Estado se ve reflejada durante toda la película de *La Naranja Mecánica* como uno de los pilares básicos donde se sustenta una de las críticas más apreciadas. En el presente artículo, vamos a analizar esta concomitancia y vamos a profundizar en las controvertidas prácticas psicológicas que se dieron en el contexto en el que fue publicada la obra.

Dentro de esta relación conflictiva, el tema del libre albedrío y de la libertad individual es fundamental. Nuestro protagonista, Álex, es un joven que aparentemente goza de una libertad absoluta: no va a clase si no le apetece, está donde quiere estar y hace, en definitiva, lo que desea en cada momento.

Sus inclinaciones criminales y sádicas (la violación y el asesinato de dos mujeres) lo llevan a chocarse contra los límites impuestos por el Estado y le conducen a ingresar en prisión. La verdadera libertad de la que parecía disfrutar Álex no es más que una utopía por dos motivos: el primero es porque Álex no es realmente libre nunca, es esclavo de sus propios impulsos y emociones que no le dejan libertad para reflexionar sobre sus propios hechos. En efecto, el no desea asesinar a la mujer de la casa excéntrica (muchos escenarios son una profecía acerca de la arquitectura del futuro) como bien deja patente en la película al decir que no la asesinó, que cuando la dejó aún respiraba.

Por otra parte, en la segunda sección de la película, es decir, tras el experimento, esa «libertad» de la que disponía Álex es totalmente controlada y manipulada por los experimentos para preservar los intereses y ambiciones del Estado. Tanto Burgess en su novela como Kubrick en la adaptación denuncian terapias de condicionamiento como la técnica de Ludovico que explicaremos más adelante, pertenecientes a las denominadas terapias de

aversión.

Estas terapias, que causaron un gran revuelo y una abundante polémica durante el siglo XX (y aún hoy la siguen causando) aparecen representadas en *La Naranja Mecánica* como las armas que emplea el Estado para crear una sociedad ideal y a costa de la propia «libertad» de Álex. De este modo, este experimento anula por completo la libertad restante del protagonista y crea un ciudadano modelo, configurado según las ambiciones y planes del Estado, encarnado por el primer ministro.

De esta manera, la verdadera libertad no residiría en el individuo sino en el Estado que tiene la potestad de arrebatar la libertad de los individuos si sus proyectos se ven en peligro. Se construye un Estado libre a partir la libertad de sus ciudadanos, dejando atrás la imagen del Estado como una entidad protectora que vela por el bienestar de sus ciudadanos para convertirse en una entidad egoísta y que se preocupa por sí misma y no por sus ciudadanos.

Esta idea se puede ver muy bien reflejada al final de la adaptación de Kubrick, durante la visita del ministro al hospital para visitar a Álex. Éste es poco más que una marioneta para el ministro, quien lo manipula para que hable en favor de la diligencia que ha realizado el Estado con él a los medios, vislumbrándose ya el poder que van a ejercer los medios de comunicación de masa en el siglo XXI.

Como ya he mencionado, se denuncian las terapias de aversión en una severa crítica, retratando la ciencia como un arma que, en lugar de ser considerada como un aliciente hacia el progreso, se presenta como un conocimiento utilizable para los fines estatales. La técnica Ludovico y las terapias de aversión, dos descubrimientos científicos importantes del siglo XX, dejan entrever su lado más oscuro que en la realidad de su época no se podía observar con absoluta claridad.

De hecho, en la película, el Doctor Brodsky es retratado como un personaje malévolos y como cofundador de la técnica de Ludovico, al igual que su colega y también cofundador de dicha técnica, quien parece mantener una actitud incluso empática hacia Álex al principio pero que deja entrever sus verdaderos planes al obligarle en el teatro a ser torturado psicológicamente, a pesar de ser mucho más pasivo que Brodsky y ser más taciturno.

La técnica de Ludovico, como se presenta en la película de Kubrick, consiste en comparar un estímulo incondicionado (un fármaco que produce náuseas) con un estímulo condicionado, imágenes sexuales y ultraviolencia (en el caso de Álex, se trata de una imagen de la violación de una chica y también de las acciones nazis acompañadas de la sinfonía de Beethoven, de ahí su reacción dolorosa ante esa composición musical).

El objetivo de la técnica es que mediante la repetición de dicha

comparación, que no es más que la presentación al mismo tiempo del narcótico con dichas imágenes, el sujeto acabe respondiendo a las imágenes del mismo modo como responde a la medicación, esto es, con malestar físico, náuseas y vómitos.

Siguiendo esta línea, la aparición del estímulo condicionado, las imágenes, y también la composición musical que he mencionado con anterioridad vinculada a ellas, causa la respuesta condicionada del malestar físico. Álex logra curarse del tratamiento a través de un proceso conocido como inundación (*flooding*): al presentarse la pieza musical consistentemente sin la droga, la respuesta anterior del malestar físico desaparece (interpretación basada en la explicación del condicionamiento clásico, pilar de la técnica de Ludovico).

Esta técnica se incluiría dentro de las llamadas terapias de aversión, que causaron una gran polémica a finales del siglo XX. Se trataban de tratamientos psiquiátricos o psicológicos que se basaban en exponer al adicto a un estímulo y se le hace sufrir alguna forma desagradable simultáneamente. De esta forma, se condiciona al paciente y se acaba con el comportamiento indeseado, minando su voluntad, justo del mismo modo que en *La Naranja Mecánica*.

Las sensaciones desagradables que suscitaban este tipo de prácticas varían en función de la adicción o del comportamiento indeseado del paciente, por ejemplo, la aplicación de sustancias de sabor nauseabundo en las uñas, para acabar con el hábito de morderlas (onicofagia), o sustancias vomitivas en conjunción con el alcohol, para evitar su ingesta, o la aplicación de electro-choques de diversas potencias.

El principal uso que tiene hoy en día la terapia de aversión es en la adicción al alcohol y a las drogas. Este tipo de terapias se llevan practicando desde 1932, aunque aplicadas a diferentes «problemas». A esta terapia de aversión tradicional, se le añadió otra técnica: la terapia de aversión en la imaginación, más bien conocida como sensibilización conversiva. Se trata de un tipo de tratamiento que se ha empleado con éxito con el alcoholismo, la ludopatía y la delincuencia juvenil. Dentro de este último, se puede encasillar perfectamente el caso de Álex.

Este tipo de terapias también han sido usadas para tratar la homosexualidad, en un controvertido intento llevado a cabo por el psicólogo Martin E.P. Seligman en 1966 para cambiar la orientación sexual de los varones homosexuales, llegando a conclusiones equívocas y erróneas. Esto se debe a que se dio cuenta de que la técnica tenía un éxito efímero ya que los pacientes tratados, en su inmensa mayoría, eran bisexuales, y no obtuvo de este modo, un éxito para nada total en los pacientes homosexuales.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este artículo, la «profecía acerca del futuro» de Burgess y, sobre todo la adaptación de Kubrick (en el último capítulo de la novela, Álex madura y cambian sus inclinaciones pero no acontece así en la película), parecen poco halagüeñas sobre el mundo futuro que se avecina. Afortunadamente, el modo de vida, en el estricto sentido, de *La Naranja Mecánica* parece haberse evaporado como premonición y las perspectivas aún siguen siendo esperanzadoras para alejarnos todo lo posible del mundo anárquico, caótico, cruel y oligárquico reinante en *La Naranja Mecánica*.

BIBLIOGRAFÍA

- Burgess, Anthony (1962), *La Naranja Mecánica*, Barcelona, Minotauro.
Houser, Ward (1990) *Aversion Therapy. Encyclopedia of Homosexuality*. Dynes, Wayne R. (ed.), Garland Publishing. p. 101.